

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

De la *Esperanza* tomamos la siguiente descripcion :

PROCESION DE LOS SABADOS DE CUARESMA
EN JERUSALEN.

Siempre es una ceremonia llena de uncion y de tristeza la que inaugura en la Ciudad Santa esa serie de dias de penitencia que se llama la Cuaresma, época que está destinada particularmente á recordar la memoria de la dolorosa Pasion de Jesucristo. Nada hay que ayude tanto á la meditacion y á la inteligencia de los misterios del Hombre de dolor, como la vista de los sitios para siempre memorables en donde se han verificado aquellos misterios. Jerusalem es eternamente una de esas cosas grandes á los ojos de la fé. Aquel rincón de tierra, sobre todo cubierto con edificios de todas las edades del cristianismo, llamado la Iglesia del Santo Sepulcro, es como un Evangelio vivo y permanente, escrito con los sudores, las lágrimas y la sangre de un Dios. Cada paso que dais bajo las bóvedas de aquel edificio suscita un recuerdo, despierta una idea, cubre los ojos de lágrimas, el corazon de suspiros, y hace que sintais en todos vuestros miembros cierto estremecimiento religioso. Cada una de las estaciones que recorreis en aquel recinto sagrado, os pone delante de la vista alguna escena de la Pasion. Los

hechos evangélicos que hacen referencia á las últimas acciones del Salvador y los lugares en que han sucedido se ofrecen simultáneamente á las miradas y al pensamiento, y entre los hechos y los sitios hay un acuerdo misterioso, una armonía sublime. Colocado entre la colina del Gólgota y la roca del divino Sepulcro, contemplais alternativamente el dolor y la alegría, la humillacion y la gloria, las milagrosas tinieblas del Calvario y las divinas claridades del Sepulcro, los horrores de la muerte y el triunfo de la vida.

Nuestros correspondientes nos han prometido enviarnos una descripcion detallada de los augustos santuarios en donde se para la solemne procesion que los latinos de la Ciudad Santa hacen todos los sábados de Cuaresma en la venerable iglesia del Santo Sepulcro. En sus cartas de hoy nos refieren ya esta ceremonia, que llena el alma de una emocion religiosa, y que presta á los sitios en donde se consumó el gran sacrificio de la Redencion, una realidad que pasma.

Siguiendo un uso tradicional, tienen los latinos en Jerusalem todos los sábados de Cuaresma, escepto el que precede á la Semana de Pasion, lo que se llama en aquella ciudad una entrada solemne en el Santo Sepulcro. Hé aquí en compendio lo que allí sucede, y lo que hemos presenciado en las dos pri-

meras semanas de la santa cuarentena. Cierta número de religiosos franciscanos del convento de San Salvador, van á las dos de la tarde al patriarcado latino, para acompañar en union del clero secular, al Patriarca. El Prelado, vestido con el roquete episcopal y con una muceta, sale de su modesto palacio presidiendo ambos cleros, llevando á su izquierda al representante de Francia (este de uniforme por lo regular) y al secretario del consulado; la comitiva, precedida de los dependientes del patriarcado, del consulado y del convento, se dirige con gravedad hácia la iglesia, atravesando el patio cerrado que está antes de llegar á ella, y que en Cuaresma está lleno regularmente de peregrinos armenios, griegos, sirios, coptos y abisinios, con distintos trages. Las dos hojas de la puerta grande del santo templo, giran entonces sobre sus goznes con una solemnidad exclusivamente oriental, movidas por uno de los guardianes turcos de la iglesia cristiana. Una alfombra cubre el estrado en donde están en cuclillas estos guardianes, apoyados muellemente en unos almohadones con el *schibouck* en una mano, en tanto que con la otra, y sin moverse de aquella postura tan particular, hacen un saludo protector al gefe espiritual de los latinos. El patriarca se pone al pié del Calvario la capa magna, y adelantándose hácia la piedra de la *uncion*, en donde le está aguardando el clero, se arrodilla, venera el mármol sagrado llegándolo á tocar con la frente, se levanta para besar el Crucifijo que le presenta el celebrante, y luego coge la cucharilla del incienso de la naveta, echa aquella resina en el incensario, y la bendice. Entonces empieza el solemne cántico del *Te Deum*, alternando con la voz majestuosa del órgano, empieza igualmente á desfilar la procesion, y penetra en la magnífica capilla. El Prelado con dos presbíteros asistentes entra en el monumento del glorioso Sepulcro, de donde no vuelve á salir hasta haberse adorado. Al llegar á las palabras del himno ambrosiano *Te ergo quæsumus*,

la religiosa comitiva se dirige hácia la capilla, en donde Jesucristo se apareció á su Santísima Madre, y se termina el cántico de accion de gracias con la oracion propia.

El patriarca está bajo dosel, y cada uno de los asistentes se acerca respetuosamente al Prelado para besarle el anillo y recibir su bendicion. A nadie se le impide tomar parte en esta ceremonia tan tierna. Háse visto mas de una vez á nuestros piadosos peregrinos de Occidente derramar dulces lágrimas al contemplar el espectáculo de la multitud apiñada en derredor del patriarca, que dá el anillo á besar á todo el mundo con igual bondad, y que dá asimismo su bendicion paternal, tanto á la humilde mujer maronita cubierta de harapos y de miseria, como á la soberbia señora árabe de rubia cabellera, á la soltera tímida, como á la casada enorgullecida con su fecundidad, al niño, como al anciano.

Concluida la ceremonia del besamanos, todos están ya con velas encendidas. El Pontífice se arrodilla delante del altar, y el celebrante rompe el silencio que ha reinado desde entonces, recitando el *¡O sacrum convivium!* Luego anda la procesion algunos pasos hácia el altar de la derecha para venerar un fragmento considerable de la columna de los azotes que está detrás de una verja de metal. En las bóvedas sagradas resueñan los himnos de dolor; nubes de incienso se elevan por los aires; el signo de la Redencion abre la marcha; dos hileras de sacerdotes y de religiosos pasan por debajo de los siete arcos de la Santísima Virgen, al estremo de los cuales se halla, en la roca, un hueco, que sirvió de calabozo al Divino Salvador, mientras sus verdugos arreglaban los preparativos para su sacrificio. Cada uno de estos se revela en el curso de la procesion; un himno sumamente triste advierte á los concurrentes que se ha llegado á la capilla de la division de los vestidos. El celebrante va repitiendo, segun va llegando á los sitios en que se verificaron las palabras del profeta: *Aquí*

han repartido entre sí mis vestidos; *Aquí* jugaron mi túnica á la suerte. Vuelve á emprenderse la marcha dolorosa por detrás del crucero de la gran iglesia de los griegos; bájanse los veinte y nueve escalones que conducen á la iglesia subterránea de Santa Helena, para bajar aun otros doce que guían á la cripta sagrada de la Invencion, debajo de la roca del Calvario. Allí se venera la Cruz desnuda, única que fué digna de sostener el precio de nuestra salvacion. Ya se ha terminado la estacion de la Invencion de la Santa Cruz; la procesion vuelve á subir la áspera rampa de la antigua capilla de la piadosa Emperatriz, para ganar las indulgencias que hay concedidas por ello por varios soberanos Pontífices. Al salir del doble santuario subterráneo, despues de haber andado algunos pasos hácia la izquierda, la religiosa comitiva vuelve á pararse delante del oscuro oratorio, en donde venera un trozo de la columna del *Improprio*, columna á la cual ató una soldadesca insolente al Rey del cielo. Allí fué donde se le hizo sentar como en un trono de ignominia, allí donde se le coronó de espinas, donde se le puso una caña en la mano, y en donde se echó sobre sus divinas espaldas un manto de irrision. Al sonido del lúgubre cántico *Vexilla Regis*, sube la procesion los diez y ocho escalones muy pinos del Gólgota, y va á arrodillarse delante del sitio de la crucifixion, en donde el celebrante repite con voz conmovida estas tan tristes como consoladoras palabras: «*Aquí* fué herido su costado con la punta de una lanza cruel, á fin de lavarnos de nuestros crímenes. *Aquí* corrió su sangre mezclada con agua. ¡Oh árbol de la Cruz! ¡Arbol hermoso, árbol radiante, adornado con la púrpura de los Reyes, Cruz dichosa! ¡*Aquí* sostuviste el cuerpo inmolado de un Dios! ¡*Aquí*, como en una balanza, pesaste el rescate del mundo!» Luego añade el sacerdote con el profeta: «*Aquí* han taladrado mis manos y pies. *Aquí* han contado todos mis huesos.»

De la estacion de la crucifixion pasa

el clero á la *plantacion de la Cruz*, que está á muy corta distancia de la otra. ¡Cuán misteriosa y potente es aun al cabo de mas de diez y ocho siglos aquella voz de los ecos que han repetido los dolores de un Dios moribundo! ¡Oh! ¡Cuán se estremecen todos los miembros del cuerpo en aquel momento solemne en que el celebrante dice con voz apagada estas adorables palabras: «Padre mio, entrego mi alma en vuestras manos.» A la palabra *espiró*, espira igualmente la voz, y todos los asistentes guardan por un rato un piadoso silencio.

Al dejar la cima sagrada en donde el Hijo de Dios exhaló el último suspiro, el clero y los fieles bajan á la piedra de la uncion que cubre la roca, sobre la cual José y Nicodemus, ayudados de las santas mujeres, embalsamaron el cuerpo inanimado del divino Maestro, y le tributaron los últimos deberes. La procesion se levanta y se dirige hácia la gran capilla que encierra la prenda de nuestras comunes esperanzas; allí dá la vuelta tres veces al sagrado monumento, y á los cánticos de tristeza suceden otros de triunfo y de alegría. El circuito de la rotonda está cubierto de peregrinos disidentes de todos los ritos, que han acudido allí para gozar de la vista de las grandes pompas del catolicismo. Todos ellos parecen admirados de un órden al cual no están acostumbrados; así es que todos guardan el mayor silencio y compostura. Las miradas giran del Patriarca franco, cuya capa magna se despliega majestuosamente sobre el piso de la nave circular, á los sacerdotes, que, con hábitos de coro, cantan las alabanzas del Señor; fijándolas despues y alternativamente sobre los hijos de San Francisco, ceñidos con un cordon tan áspero como blanco, ó bien sobre los alumnos del Santuario, cuyos rostros respiran pureza y felicidad; ó, finalmente, en las buenas Hermanas de San José, cuyo traje les choca, y á las cuales consideran como unos seres sobrehumanos. Entre aquellas arcadas descubris á los sacerdotes armenios con su ropa talar

y su ancha capucha; allí, á la entrada del coro grande, están los popes griegos, de ojo vivo, de barba negra y de sonrisa escudriñadora; hácia el lado de Oriente están las mujeres árabes, semejantes á otros tantos fantasmas, envueltas en sus velos blancos; detrás del altar, entre aquellos pilares tan juntos, permanecen impassibles los coptos, como si fuesen estátuas de marmol; al lado de estos están los abisinios, de color de ébano, y que llevan cubiertas las espaldas con un *habaya* blanco; en el ángulo del monumento sagrado se vé al musulman, en actitud grave, pero de mirada altiva y dominante.

La procesion ha dado ya las tres vueltas al inmortal Sepulcro; el Pontífice, y con él todo el pueblo, se han arrodillado piadosamente delante del divino Sepulcro, iluminado en el interior con lámparas que no se apagan jamás; por lo exterior, alumbrado con millares de luces centellantes. En aquel sitio no es muy difícil de hacer la protestacion de la fé, porque verdaderamente es allí en donde Jesucristo, astro cuya divina aurora anunció el Tábor, y el Gólgota el eclipse, cayó en el sepulcro para salir de él radiante y subirse á los cielos en las alturas gloriosas del Monte Olivete. Delante de aquel santuario augusto se escucha con mucha atencion la voz del sacerdote, del Dios de los vivos y de los muertos, repitiendo las palabras que dirigió el ángel á las santas mujeres: «¡No temais nada, yo sé que buscáis á Jesus de Nazareth que ha sido crucificado! ¡ No está aquí, ha resucitado como él os lo habia dicho!»

La concurrencia se retira pesarosa del Sepulcro glorificado del Hombre-Dios, para ir á hacer otra estacion en el sitio en donde el Divino resucitado se apareció á la Magdalena. La procesion vuelve á entrar en el santuario de donde habia salido, es decir, á la capilla que ocupa el sitio en donde el Redentor se mostró á su Santísima Madre despues de su resurreccion. La estacion termina por un cántico de alegría en honor de la reina de los cielos.

VARIETADES.

El domingo se celebró en palacio con augusta solemnidad la procesion de las palmas. La Reina, rodeada de sus damas, entre las cuales se veia á la duquesa de la Victoria, presidia la procesion.

El viernes de Dolores tuvimos el gusto de oír en la real capilla el *Stabat* del acreditado maestro señor Inzenga. Dicha obra ejecutada por los discípulos del Conservatorio, por varios profesores del mismo y algunos de la capilla real, ha sido un verdadero acontecimiento musical, pues encierra muchas bellezas de inspiracion y de arte que con gran placer pudieron apreciar los que asistieron á tan solemne funcion. La señorita doña Elisa Lezama, doña Encarnacion Lama y los señores Cortavitarte y Juallar, interpretaron con acierto las religiosas y elevadas melodias del autor.

El sábado último se celebró misa á toda orquesta en la capilla del colegio de Sordo-mudos y ciegos. Los ciegos de ambos sexos desempeñaron con el mayor acierto las funciones de músicos y cantantes.

S. M. acaba de regalar otro precioso manto á la imágen de nuestra Señora de la Misericordia que se venera en la parroquia de San Sebastian de esta corte, y que probablemente deberá estrenarlo la sagrada imágen en los dias de la próxima Pascua.

Hemos tenido ocasion de ver esa lindísima obra del arte, que segun nuestras noticias se ha confeccionado por

una de nuestras mas célebres modistas, aunque guiada por las indicaciones de S. M. la reina, de cuyo delicado gusto será siempre aquella una prueba irrecusable.

El fondo de dicho manto es de moaré anti, tejido con oro y de color verde. Las guarniciones, en las que juegan lindísimas flores con esquisito gusto colocadas, son de agremanes y puntillas de oro tambien, y siendo finísimo hilo de ese precioso metal la toca y los vuelos que forman el digno complemento de ese régio regalo.

—

«Segun participa el señor gobernador de Salamanca, en las escavaciones de las ruinas del convento de San Agustin, que últimamente se han hecho en dicha ciudad, se han descubierto los restos mortales del varon insigne, honor de nuestras letras, gloria de nuestra poesia, del venerable Fr. Luis de Leon. Exhumados los restos en el acto, y colocados en una caja, han sido depositados interinamente en la universidad literaria, mientras que, prévias las funciones religiosas y otras solemnidades que han de verificarse, son trasladados á la capilla de San Gerónimo de la misma universidad.—Tan importante descubrimiento se debe al celo de la comision de monumentos históricos y artísticos.—No dudamos un instante que semejante noticia llenará de júbilo á los amantes de nuestras glorias nacionales, y á cuantos, por diferentes motivos de piedad, de honor pátrio y de reverencia á las letras divinas y humanas, deploraban la pérdida de restos tan preciosos. Tarde ha sido; pero al cabo y como providencialmente, recibirán ellos los honores y glorificacion de que care-

ció en vida el varon justo, el santo sacerdote, el sábio profundo, el vate inspirado, cuya grande alma, acrisolada en el dolor y los pesares, cuanto mas padecia, mas amaba y se enaltecia, pues, á él entre pocos puede aplicarse lo que del cielo decia un poeta aleman: *«Devuelve dulces á la tierra las amargas aguas que de esta y de los mares se desprenden.»*

—

La *Gaceta* ha publicado los siguientes despachos telegráficos:

«Paris 16 de marzo de 1856.—La Emperatriz acaba de dar á luz un príncipe. S. M. y el príncipe imperial siguen perfectamente.

El príncipe Gerónimo está mucho mas aliviado.

El cañon principia á hacer salvas por el fausto suceso que llenará de alegría á Francia.»

Otro. «Al rayar el día el cañon de los Inválidos anuncia á la Francia el nacimiento de un príncipe.

Ayer á las cuatro de la madrugada sintió la Emperatriz los primeros dolores: hoy á las tres ha parido.»

«Paris 17 de marzo.—El Pontífice será el padrino del Príncipe, y la Reina de Suecia la madrina. El Emperador será el padrino y la Emperatriz la madrina de todos los niños legítimos que hayan nacido ayer.

La Emperatriz continúa bien; el estado del Príncipe es inmejorable.»

—

Antes de ayer se verificó en el Palacio Arzobispal de esta corte la consagracion de Santos Oleos por el Illmo. Sr. Obispo dimisionario de Avila.

La *Esperanza*, con motivo de la solemnidad, ha publicado la siguiente composición religiosa, que sin duda verán con interés nuestros lectores:

EL MISERERE,

PARAFRASEADO EN DÉCIMAS CASTELLANAS,

por

El venerable capuchino y M. R. P. Fr. Diego José de Cádiz, misionero apostólico, según el espíritu del Real Profeta David.

Por varios Sres. Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos y otros Prelados, están concedidas muchas indulgencias á todos los que cantaren ó leyeren con devoción esta paráfrasis.

El Illmo. Sr. D. D. Pablo de Jesus de Corcuera y Caserla, Obispo de Vich, concede cuarenta dias de indulgencia por cada uno de los versos de este Miserere.

Miserere mei, Deus,

Ten, mi Dios, mi bien, mi amor,
Misericordia de mí;
Ya me ves postrado aquí
Con penitente dolor:
Ponga fin á tu rigor
Una constante concordia:
Acábase la discordia
Que causó el yerro comun,
Y perdóname según
Tu grande misericordia.

Secundum magnam misericordiam tuam.

Et secundum multitudinem miserationum tuarum:

Y según la multitud
De tus dulces y adorables
Misericordias amables,
Sácame de esclavitud:
Ya me ofrezco á la virtud,
Y protesto á tu bondad
Que con letras de verdad,
Caracteres de mi fé,
Yo tu amor escribiré:
Borra Tú mi iniquidad.

Dele iniquitatem meam.

Amplius lava me ab iniquitate mea:

Lávame mas, buen Señor,
De mi iniquidad, porque
Aun lavado, yo no sé
Qué me asalta de temor:
Fuentes de mi Salvador
Que habeis al mundo regado,
A mi corazón manchado
Lavad con vuestras corrientes:
Y Tú, dueño de estas fuentes,
Limpíame de mi pecado.

Et à peccato meo munda me.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco:

Porque yo en mi desvarío
Conozco mi iniquidad,
Conozco que mi maldad
Atropelló mi albedrío:
Que fue doble el yerro mio;
Miré, vi, quise, cai.
Fui sangriento, te ofendi;
No puedo ocultarlo ya;
Conozco que siempre está
Mi pecado contra mí.

Et peccatum meum contra me est semper.

Tibi soli peccavi et malum coram te feci:

Contra Ti solo pequé,
A Ti solo te ofendi,
Hice delante de Ti
El mal con que te agravié:
Lo confieso, para que
O bien si me castigares,
O bien si me perdonares,
Te justifiques, Señor,
En tus palabras de amor,
Y venzas cuando juzgares.

Ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum:

Ya ves que en iniquidades
Fui concebido, Señor:
¡Qué quieres de un pecador
Que se concibió en maldades!
Merezca ya tus piedades
Quien en culpas se formó:
Si esta hechura se quebró
Templa tus ojos airados,
Pues en males y en pecados
Mi madre me concibió.

Et in peccatis concepit me mater mea.

Ecce enim veritatem dilexisti:

Ya ves, oh Dios de mis cultos,
Pues amaste la verdad,
Con cuanta sinceridad
Te confieso mis insultos:
Tú, los secretos y ocultos
Arcanos que has reservado
Allá en el seno sagrado
De tu alta sabiduría,
Ciertos, claros como el día
Me los has manifestado.

Incerta, et occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.

Asperges me hysopo, et mundabor:

Me rociarás, ¡oh bondad!
Con hisopo de tu sangre,
Hasta que en fin se desangre
La vena de mi maldad:
Me limpiaré, y tu piedad
Si sobre mí se conmueve,
Y el sacro rocío llueve,
Me lavarás, y seré
Puro; limpio quedare
Y blanco mas que la nieve.

Lavabis me et super nivem dealbabor.

Auditui meo dabis gaudium et lætitiã.

A mi oído le darás
Un gran gozo de alegría
Cuando oiga anunciar el día
En que me perdonarás:
Mis entrañas llenarás
De placer: escucharán
Tu voz, y te cantarán
Himnos á Ti consagrados,
Y mis huesos humillados
De contento saltarán.

Et exultabunt ossa humiliata.

Averte faciem tuam à peccatis meis:

Aparta tu rostro ya
De mis pecados, y mira
Que tu dulce vida espira
Por mí, que por mí se da:
Tu sangre pidiendo está
El perdón de mis maldades;
Y para que tus piedades
Veloz mi espíritu corra,
Destruye, consume y borra
Todas mis iniquidades.

Et omnes iniquitates meas dele.

Cor mundum crea in me, Deus:

Un corazón limpio cria,
¡Oh Dios! en mi pecho impuro;
Rompe este corazón duro,
Derrite esta nieve fría.
¡Ah, engañosa pasión mía,
Cuán blandamente me dañás!
Tú, Señor, que á nadie engañas,
Dame un casto y dulce afecto,
Y un noble espíritu recto
Renueva Tú en mis entrañas.

Et spiritum meum innova in visceribus meis.

Ne projicias me à facie tua:

No me arrojes enojado
De tu presencia, Señor,
Que esta hechura tu dolor
Y tu sangre te ha costado.
Perdí á Dios, dejé á mi amado:
Y pues que yo te ofendí,
Deja que se anegue aquí
Mi culpa en un mar de llanto:
Mas á tu Espíritu Santo
No lo retires de mí.

Et Spiritum Sanctum tuum ne auferas à me.

Redde mihi lætitiã salutaris tui:

Vuélveme ya la alegría
De tu salud que he perdido,
Y volverá á su sentido
Y placer el alma mía:
Venga ya el alegre día
Que ponga fin á mi mal,
Y con la gracia final
Confirmame en tu afición,
Con un noble corazón
Y espíritu principal.

Et spiritu principali confirma me.

Docebo iniquos vias tuas:

Yo mismo, yo enseñaré
A los malos tus caminos:
De sus torpes desatinos
Señor, los apartaré:
Yo con tu luz guiaré
Los tristes hijos de Adán,
Ya que tan ciegos están
En los locos desvarios
De su error, y los impíos
A Ti se convertirán.

Et impii ad te convertentur.

Libera me de sanguinibus Deus, Deus salutis meæ:

Librame de sangre ajena,
Oh Dios, Dios de mi salud,
Yerros de mi juventud
Me han labrado esta cadena:
Cautivo el corazón pena,
Gime, llora, y llorará,
Y el mundo todo sabrá
Que el mal de mis culpas mengua
Con lágrimas, y mi lengua
Tu justicia cantará.

Et exultabit lingua mea justitiã tuã.

Domine, labia mea aperies:

Señor, abrirás mis labios,
Publicaré tus grandezas,
Y te volveré en finezas
Cuanto te quité en agravios:
Si para tus desagravios
Das aliento á mi esperanza,
Te entregaré sin tardanza
Este corazón de roca,
Y agradecida mi boca
Anunciará tu alabanza.

Et os meum annuntiabit laudem tuã.

Quoniam si voluisses sacrificium, dedissem utique:

Porque si hubieses querido
Sacrificio ensangrentado,
Cierto que lo hubiera dado
Para aplacarte ofendido:
Pero estoy bien advertido
Que al corazón miras mas;
Y pues lágrimas me das,
Lloro mis días infaustos,
Buen Dios, que en los holocaustos
Tú no te deleitarás.

Holocaustis non delectaberis.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus:

Sacrificio es para Dios
Un espíritu rendido,
Atribulado, afligido,
Partido de pena en dos.
Confiado llevo á Vos
Resuelto á no pecar mas;
Que un corazón que verás
Ya contrito y humillado,
Arrepentido, enmendado,
Mi Dios, no despreciarás.

Cor contritum et humiliatum, Deus non despicies.

Benignè fac Domine in bona voluntate tua Sion:

Con benigna compasion,
Señor, con dulce piedad,
Con tu buena voluntad
Trata à la buena Sion.
Benigno tu corazon
Acabe de hacer tambien,
Que no tarde mas mi bien,
Que se enjuguen ya mis llantos,
Que se edifiquen los santos
Muros de Jerusalem.

Ut ædificentur muri Jesuralem.

Tunc acceptabis sacrificium justitiæ, oblationes et holocausta:

Entonces aceptarás
De justicia el sacrificio,
Las oblaciones propicio
Y los holocaustos mas.
Entonces recogerás
De montes, valles y cerros,
Victimas que por sus yerros
Penitentes genirán:
Entonces, Señor, pondrán
Sobre tu altar los becerros.

Tunc imponent super altare tuum vitulos.

ANUNCIO.

8 reales

al mes

EN MADRID.

(Calle de San Marcos, número 3, principal derecha.)

EL CATOLICO,

PERIÓDICO

RELIGIOSO Y MONÁRQUICO.

34 reales

el trimestre

EN PROVINCIAS.

(Suscribiéndose en la redaccion ó remitiendo libranza.)

Este periódico, que empezó à publicarse en 1.º de marzo de 1840, y que por consiguiente cuenta ya diez y seis años de existencia, inaugura el XVII aniversario agrandando su tamaño, que desde 1.º del corriente es igual al del *Univers* de Paris y al *Diario* de Madrid, aumentando considerablemente su lectura y rebajando considerablemente el precio.

Contiene articulos de fondo, noticias religiosas nacionales y extranjeras, santo del día con espresion de las fiestas religiosas que al dia siguiente se celebran en la corte; noticias políticas, comerciales, industriales, etc., del reino y del extranjero, parte oficial de la *Gaceta*, precios del mercado, cotizacion de la Bolsa, novelas morales, folletines, etc., etc., procurando dar en el mismo dia las noticias que en él se reciban por el correo.

VENTAJAS. Al que haga y pague de una vez siete suscripciones, se le dará gratis la *octava*; pagando *doce*, se darán *catorce*; pagando *cincuenta*, se darán *sesenta*; pagando *ciento*, se darán *ciento veinticinco*.

ANUNCIOS. Los suscritores tendrán derecho à que por solos *cuatro* reales se les inserte dos veces un anuncio de diez à veinte lineas; pasando de este número se les cobrará à razon de dos cuartos por linea; y si al mes anunciasen por valor de mas de cuarenta reales, se les descontará el precio de la suscripcion del periódico. A los no suscritores se les cobrará à razon de *diez maravedis*

por linea de 40 letras, y poniéndose un mismo anuncio mas de una vez en la semana, en la segunda vez y siguientes se les cobrará la linea à razon de ocho maravedis.—Se admiten comunicados à precios convencionales.

Este periódico se publica por la tarde todos los dias menos los festivos.

Precios de suscripcion.—En Madrid 8 rs. al mes llevado à casa de los suscritores. En provincias 12 rs. al mes y 34 rs. por tres meses, suscribiéndose en la redaccion, ó remitiendo à favor del director de *El Católico* libranza de su importe sobre particular ó sobre correos, siendo este ahora sumamente facil y económico, toda vez que el gobierno ha rebajado à 2 por 100 el descuento y ha provisto de libranzas aun de pequeñas cantidades todas las administraciones de correos. Remitiendo sellos de franqueo de cuatro cuartos, habrá de aumentarse dos reales al precio del trimestre y remitirlos en carta certificada y franca.—Suscribiéndose en casa de los comisionados en provincias, el precio será 14 rs. al mes y 40 por trimestre. En la *Habana*, seis meses, 120 rs. vn.; en *Filipinas*, idem, 180 rs.; en la *América del Sud*, idem, 11 pesos fuertes.—En el *Estranjero*, tres meses, 70 reales.

Se suscribe en Madrid en la redaccion, calle de San Marcos, núm. 3, cuarto principal de la derecha; en provincias por libranzas sobre correos, y en las principales librerías y administraciones de correos.